

24

Densidad institucional
y sus efectos en el desarrollo
urbano: un análisis para diez
barrios de Barcelona

Victoria Sampedro Sola



Densidad institucional y sus efectos en el desarrollo urbano: un análisis para diez barrios de Barcelona

Victoria Sampedro Sola

Barcelona, noviembre de 2019



Generalitat de Catalunya
**Escola d'Administració Pública
de Catalunya**

*Trabajo final de máster supervisado por Ismael Blanco.
Máster en Gestión Pública. 30 de junio de 2018*



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>). Se permite reproducirla, distribuirla y comunicarla públicamente, siempre que se haga sin ánimo de lucro y se reconozca explícitamente a los autores y a la Escola d'Administració Pública de Catalunya como editora.

Título del trabajo:

DENSIDAD INSTITUCIONAL Y SUS EFECTOS EN EL DESARROLLO URBANO:
UN ANÁLISIS PARA DIEZ BARRIOS DE BARCELONA

Colección: Obres Digitals, núm. 24

Autora: Victoria Sampedro Sola

© 2019, Victoria Sampedro Sola

© 2019, Escola d'Administració Pública de Catalunya

Primera edición: noviembre de 2019

Coordinación editorial: Servei de Recerca, Documentació i Publicacions de l'EAPC

Maquetación: Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions

ISBN 978-84-393-9985-8 (pdf)

978-84-393-9984-1 (epub)

DOI 10.2436/10.8030.05.10

Este documento digital es accesible en la [web de la EAPC](#), en su apartado de publicaciones.

Sumario

0. Abstract	6
1. Presentación del objeto de estudio	7
1.1. Introducción	7
1.2. Marco teórico	8
1.3. Pregunta de investigación	13
1.4. Hipótesis	13
2. Metodología	14
3. Caso de estudio	20
3.1. Presentación del caso	20
3.2. Descripción de los datos	22
4. Análisis de los datos	25
5. Conclusiones	31
6. Bibliografía	34
7. Anexo I	
Índice de vulnerabilidad urbana	36
8. Anexo II	
Recopilación de indicadores de medida	37
9. Anexo III	
Valores estandarizados por indicadores	44

“El señor M’choakumchild me dijo a continuación que me lo presentaría de otra manera, y se expresó de este modo: «La sala de esta escuela es una ciudad inmensa en la que vive un millón de habitantes, y de ese millón de habitantes solamente se mueren de hambre en la calle, al año, veinticinco. ¿Qué os parece esta prosperidad?» Lo mejor que se me ocurrió contestarle fue que para los que se morían de hambre era lo mismo que la ciudad tuviese un millón que un millón de millones de habitantes. Y también en esto me equivoqué.”

Charles Dickens, *Tiempos difíciles*.

0. Abstract

En las próximas páginas, el lector encontrará los resultados de un estudio relativo a la relación existente entre la vulnerabilidad urbana y los niveles de densidad institucional para el caso de la ciudad de Barcelona. El objetivo principal es conocer cuál es el efecto que la presencia, o ausencia, de instituciones genera sobre los niveles de vulnerabilidad urbana de diversos territorios.

Para ello se han seleccionado diez barrios con realidades sociales muy diversas y se han calculado, a través de un índice propio, sus niveles de vulnerabilidad urbana. Asimismo, se ha desarrollado un modelo de medida de la densidad institucional a través de distintas variables e indicadores. La metodología utilizada se basa en una aproximación cuantitativa mediante la cual los valores de los indicadores se estandarizan y se integran en un índice de componente que mide la densidad institucional.

La comparativa de los resultados nos permite conocer la relación, que no causalidad, entre vulnerabilidad urbana y densidad institucional, así como estudiar la realidad de cada vecindario.

Es importante destacar que los resultados aquí obtenidos son válidos únicamente para el caso estudiado, puesto que los indicadores de medida se han definido de acuerdo a la existencia de información. Las conclusiones extraídas no deben ser aplicadas, *per se*, a otros territorios. No obstante, el modelo metodológico y analítico creado se orienta hacia la generalidad y busca ser adaptable y útil en cualquier caso de estudio a través de la selección de indicadores específicos para cada contexto.

1. Presentación del objeto de estudio

1.1. Introducción

Si dirigimos la mirada hacia nuestras ciudades observaremos un mosaico, un conjunto de piezas que encajan entre ellas a través de comportamientos adquiridos y de patrones históricos. La biografía de cada territorio explica la ordenación de la población en diferentes grupos, clases sociales o colectivos de acuerdo a una serie de características comunes en relación con el acceso a los recursos educativos, sanitarios, laborales, económicos, etc.

Los procesos sociodemográficos a través de los que los colectivos se agrupan en una misma área generan patrones de segregación socioespacial que nos obligan a reflexionar sobre diversos fenómenos que suceden a nuestro alrededor, como la nueva condición de pobreza, la exclusión social o la vulnerabilidad social.

Históricamente, las ciencias sociales se han preocupado por el llamado “efecto barrio”, es decir, por la forma en la que el lugar de residencia afecta a las oportunidades vitales de los individuos (Murie y Musterd, 2004). El barrio se nos presenta como una estructura de oportunidades (Blanco y Subirats, 2008), como un espacio determinante para la integración, la cohesión y la exclusión social.

Si bien existe un amplio consenso acerca de la importancia de los factores espaciales en la reproducción de las desigualdades, existen múltiples debates acerca del funcionamiento del efecto barrio, de las causas que lo generan y de cómo el marco institucional tiende a reproducirlo o potenciarlo. En este sentido, analizar la presencia de instituciones en un territorio resulta imprescindible para comprender las dinámicas que allí suceden.

Es por ello que este estudio parte de la premisa de que la cuestión relativa a la presencia institucional es clave en el diseño de cualquier política pública dirigida a reducir las desigualdades entre territorios.

Nuestra sociedad se enfrenta a problemas complejos pero cuenta con nuevos mecanismos para hacerles frente; las dinámicas participativas, los movimientos de acción colectiva, la economía colaborativa u otras prácticas de innovación social pueden ayudar a resolver problemas estructurales y multidimensionales que hasta ahora no hemos podido solventar.

A pesar de la importancia de estas nuevas prácticas sociales sigue siendo crucial comprender de qué forma las instituciones económicas y públicas se hacen presentes en el territorio y en qué medida la presencia institucional contribuye a agravar o moderar las desigualdades socioespaciales urbanas. Este será el objeto principal de este trabajo: comprender de qué forma la densidad institucional pública, privada y comunitaria puede contribuir a aumentar o reducir la vulnerabilidad de los barrios o áreas urbanas más desfavorecidas.

El informe se estructura de la siguiente forma: en primer lugar se presentará un breve marco teórico mediante el cual se definirán los principales conceptos que posteriormente se analizarán. A continuación se explicará la metodología utilizada y se propondrán dos índices de medida: uno para la vulnerabilidad urbana y otro para la densidad institucional. Posteriormente estos índices se aplicarán al caso de Barcelona. Finalmente el lector encontrará un análisis explicativo de los resultados obtenidos así como una serie de conclusiones relativas al caso estudiado.

1.2. Marco teórico

Dinámicas sociodemográficas urbanas

Las ciudades europeas, modeladas alrededor del estado del bienestar y de las clases sociales, han sufrido cambios organizativos significativos a lo largo de las últimas décadas. El proceso de reestructuración económica asociado a la globalización y a la desindustrialización ha generado en las ciudades una fragmentación socioespacial (Sassen, 2000, Marcuse and Vam Kempen, 2000, citados por Blanco y Subirats, 2008). La mejora de las conexiones y de la tecnología ha provocado una mayor interconexión e internacionalización de las empresas y el fin de la era industrial. El aumento de la demanda de servicios, y por ende de trabajadores más cualificados, ha tenido su traducción en la ciudad en un incremento de la polarización entre aquellos grupos poblacionales con los requisitos necesarios para ser atractivos para el mercado laboral y quienes tradicionalmente han ocupado empleos de baja cualificación que, en el nuevo modelo postindustrial, quedan relegados a una situación de exclusión. En términos espaciales, esta mayor polarización social se expresa en una creciente segregación de la población en función de su estatus sociolaboral.

En esta línea, Wilson (1999) apunta que la principal causa de la creciente fragmentación socioespacial es lo que él mismo denomina como “la profesionalización del empleo”. Quienes se sitúan en la parte baja de la división ven reducidas sus oportunidades, medios y capacidades de participar en la sociedad, provocando la aparición de una infraclase hacinada en vecindarios de estilo gueto (Sassen, 1991). A su vez, los segmentos de mayor estatus sociolaboral tienden también a la autosegregación en áreas urbanas, a menudo de carácter suburbial, que les permiten marcar distancias con respecto a los problemas del resto de la sociedad.

No obstante, no solo las dinámicas económicas han impactado sobre la forma en que los individuos y grupos poblacionales se agrupan en las ciudades. Los factores económicos se entrelazan con diná-

micas sociales, demográficas, políticas y urbanas que generan sinergias y potencian la fragmentación socioespacial de las metrópolis.

La modernidad ha traído consigo el fin de la estructura familiar tradicional. Núcleos familiares cada vez más pequeños, más versátiles, más plurales y también más frágiles. Las familias monoparentales, en su mayoría “monomarentales”, sufren las consecuencias de la individualidad en un modelo social biparental.

Almeda y Navarro (2006) apuntan que la posición relativa que las madres, cabezas de familia, ocupan en el mercado de trabajo es determinante para el bienestar del núcleo familiar. Con lo cual las dinámicas económicas que hemos mencionado anteriormente afectan más duramente a estos hogares. Ser mujer, con baja cualificación, poca experiencia laboral previa y necesidad de facilidades para compatibilizar la vida laboral y familiar no parece un cóctel atractivo para un modelo de mercado que prioriza la profesionalización. En este contexto, es fácil para las familias monoparentales pasar a engordar la ya amplia infraclase definida por Wilson (1999).

De la mano de la globalización se han producido también importantes cambios demográficos relativos a las grandes olas de inmigración. Grupos de población extranjera se han trasladado a las ciudades europeas en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, este grupo poblacional tampoco ha resultado demasiado llamativo para el mercado. La necesidad de poseer documentación laboral para poder acceder o mantener un empleo se traduce en situaciones de irregularidad cuando estos son denegados. A ello debemos sumarle que en la mayoría de ocasiones se trata de individuos con un bajo nivel formativo, por lo que las condiciones laborales a las que se enfrentan tienden a la precariedad. Asimismo, la existencia de un discurso social dominante (White, 1999, citado por Arbaci, 2008) caracterizado por los estereotipos, los prejuicios y las actitudes xenófobas también ha impulsado el aislamiento y la segregación espacial étnica.

El resultado de todas estas dinámicas son las ciudades que actualmente conocemos: ciudades fragmentadas donde los grupos poblacionales se agrupan en base a sus características, sobretudo socioeconómicas. Prueba de ello son los procesos urbanísticos que se han desarrollado en las últimas décadas: la profesionalización del trabajo genera un proceso de suburbanización donde las familias con ingresos medios y altos se trasladan a las afueras de las ciudades para satisfacer sus demandas de espacio mientras que las viviendas vacías de los barrios más vulnerables pasan a ser ocupadas por individuos o familias de bajos ingresos, de modo que se agrava así la segregación socioespacial de los barrios y municipios más desfavorecidos.

Exclusión y vulnerabilidad social

No obstante, no se trata tan solo de un problema urbano o residencial puesto que lo que en un primer momento puede resumirse como distancia física entre vecindarios acaba generando un abismo cultural, social y político entre grupos poblacionales con niveles socioeconómicos distintos (Murie y Musterd, 2004). Las formas de vida de los barrios más deprimidos se alejan paulatinamente de la corriente principal provocando la exclusión de quienes allí residen.

La exclusión social se define habitualmente como el antónimo de la integración. Integración “es un concepto multidimensional que abarca la posición relativa de las personas en el mercado laboral, su relación con el gobierno o las instituciones, incluyendo las instituciones en el dominio de la educación, la salud, la

vivienda, las finanzas, la cultura, etc., y la posición de la persona en las redes sociales” (Murie y Musterd, 2002). Así pues, la exclusión social hace referencia a dos dimensiones interrelacionadas: una relativa a cuestiones distributivas como son los niveles de ingresos y otra referente a cuestiones relacionales como la participación social, la falta de integración o de poder para afectar la toma de decisiones públicas.

El concepto de exclusión social tiende a dividir las sociedades en dos grupos, incluidos y excluidos, y ofrece una visión estática de la realidad, como si la exclusión tuviera un carácter perenne en la vida de los individuos (Levitas, 1998, citado por Murie y Musterd, 2002). Por ello es preferible, para las cuestiones que aquí nos competen, centrarnos en la idea de vulnerabilidad social. Se trata de una “zona intermedia entre la integración y la exclusión definida por la inestabilidad y la incertidumbre, donde se combinan la precariedad laboral y la fragilidad en las relaciones sociales” (Castel, 1995, 1997, citado por IERMB, 2017).

Los barrios generan, de forma inherente a ellos, un efecto barrio. Ello hace referencia a cómo las características del barrio tienden a reproducir las condiciones de pobreza potenciando la idea de las *no go areas* y de las *no exit zones* (Lupton y Power, 2002, citados por Blanco y Subirats, 2008). Áreas urbanas dónde es mejor no adentrarse para quienes no residen en ellas y barrios de donde no es posible escapar, donde el ascensor social parece haberse averiado.

Lupton y Power (2002) definen el efecto barrio como una espiral, una especie de círculo vicioso que dificulta que las condiciones de vulnerabilidad de un barrio se reduzcan. La marginalización económica, la segmentación vecinal y las condiciones del barrio generan una concentración de vecinos con privaciones en un territorio determinado. Estos grupos poblacionales tienen trayectorias de vida complicadas que sin duda requieren de una serie de servicios públicos pero estos tienden a ser inefectivos o insuficientes, lo que genera un cierto desorden social: aumentan los delitos, las conductas incívicas, el consumo de drogas, etc. Estas actividades degradan el entorno, lo cual provoca una sensación de desapoderamiento y de desconfianza hacia las autoridades públicas. Los vecinos se sienten olvidados y desesperanzados. La sensación de desafección reduce los vínculos sociales y potencia la desconfianza entre los habitantes del barrio. Por otra parte, los servicios privados no cubren el vacío que deja la ineficiencia del sector público, ya que al tratarse de hogares con pocos ingresos el mercado es consciente de que su capacidad de consumo es muy limitada.

Lo que se sigue del trabajo de Lupton y Power (2002) es que la característica crucial de los barrios vulnerables es la debilidad en tres dimensiones: los servicios públicos, los servicios privados y las redes sociales. El trabajo de Polanyi (1994) integra estos elementos en lo que se conoce como esferas de la integración, definidas como el intercambio, representado por el mercado, la redistribución, de la mano de los estados del bienestar, y la reciprocidad, como muestra de las redes sociales. Las tres esferas muestran los recursos que pueden ser potencialmente obtenidos por los individuos y es la posición relativa que ocupamos en ellas y la forma en la que interactúan lo que determina la integración económica o excluye de la corriente principal de la sociedad.

En el modelo de sociedad occidental el mercado domina sobre el resto de esferas, sin que estas desaparezcan. Los individuos buscan posicionarse socialmente a través del mercado laboral con el objetivo de poder conseguir ingresos que les permitan desarrollarse. No obstante, el acceso al trabajo es desigual, lo cual genera estratificación social y una provisión de los recursos desigual. El valor del individuo en el mercado depende de su poder de intercambio, es decir, de aquello que él ofrece, su fuerza de trabajo. Cuando esta genera una utilidad social, el mercado está interesado en ella y a cambio ofrece una remuneración (Murie y Musterd, 2004).

La redistribución hace referencia al papel de las autoridades públicas. La forma en la que los estados del bienestar, a través de la redistribución, buscan la equidad en las condiciones de vida de todos los individuos.

La esfera de la reciprocidad agrupa los vínculos que se crean entre los individuos, o entre personas y asociaciones, entidades u organizaciones comunitarias, y cómo estos generan una provisión de recursos e intercambio entre los diferentes agentes de la sociedad.

Densidad institucional

Las tres esferas mencionadas (integración, redistribución y reciprocidad) se concretan en diferentes tipos de instituciones. Se define una institución como una serie de “reglas universales y transferibles, que generalmente incluyen constituciones, leyes, estatutos, regulaciones, elementos del estado de derecho como los derechos de propiedad, contratos, etc.” (North, 1992, Fukuyama, 2000, p. 6, citados por Rodríguez-Pose, 2013, p. 10). “Así como instituciones formales conocidas como instituciones blandas o comunitarias que incluyen una serie de características de la vida grupal como son las normas, tradiciones, convenciones sociales, contratos interpersonales, relaciones y redes informales, etc., que son esenciales para generar confianza” (Rodríguez-Pose y Storper, 2006, p. 1, citados por Rodríguez-Pose, 2013, p. 11).

Las dinámicas institucionales pueden dividirse en dos componentes. En primer lugar, encontramos la estructura institucional, la cual hace referencia a las instituciones que están presentes, a la forma en la que se organizan, a su tamaño, etc. Por otra parte, observamos los arreglos institucionales, es decir, cómo se relacionan las instituciones entre sí, cómo se adaptan a un sentimiento compartido de comunidad, etc. (Rodríguez-Pose, 2013).

Así pues, el conjunto de instituciones, las interacciones entre ellas, la cultura de la representación, la identificación con un objetivo común, así como las normas y los valores compartidos generan una atmósfera social particular en un territorio. Este fenómeno, conocido como densidad institucional, otorga legitimidad a las instituciones, genera confianza, capacidad de innovación y ayuda a integrar la actividad económica en el tejido local (Amin y Thrift, 1995).

Por tanto, no es solo el número de instituciones lo que debe importarnos sino que la forma que estas adquieren es también determinante a la hora de medir el impacto sobre el territorio (Rodríguez-Pose, 2013). Podemos clasificar las instituciones en buenas y malas. Buenas son aquellas que potencian el desarrollo a través de la defensa de la libertad como resultado de un sistema burocrático eficiente, de un alto grado de cooperación y flexibilidad y de bajos niveles de corrupción. En cambio, las instituciones malas son disfuncionales debido a que son corruptas, están capturadas por las elites, distanciadas de los ciudadanos comunes, son opacas y caen, de forma recurrente, en fraude de ley (Woolcock, 1998).

No obstante, es importante tener en cuenta que las instituciones eficientes tienen un contexto específico y aquello que es adecuado en un entorno puede resultar inapropiado en otro. La geografía, entendida como una serie de factores intangibles propios del territorio, ejerce un papel muy significativo en la calidad de las instituciones.

Cómo medir la densidad institucional

Los retos metodológicos para medir los efectos de las instituciones son todavía un debate abierto (Beer y Lester, 2015). Definir la densidad institucional es una de las principales dificultades, principalmente porque no existe una metodología universal puesto que la heterogeneidad de contextos genera instituciones diferentes. No obstante, la geografía económica ha avanzado hacia el desarrollo de determinadas operacionalizaciones del concepto de densidad institucional y en ciertas medidas que pueden resultar útiles en el campo del análisis social. La preocupación principal de esta corriente de la literatura es analizar cómo la densidad institucional puede condicionar el desarrollo económico local.

Beer y Lester (2015) son un ejemplo de este tipo de análisis. A través de sus trabajos proponen un índice de medida de la densidad institucional, basado en cinco dimensiones. La primera de estas hace referencia a la calidad del capital humano y al liderazgo local. Se define liderazgo como la “tendencia de una comunidad a colaborar a lo largo de los sectores y de manera sustancial, con el objetivo de potenciar el rendimiento económico o el ambiente económico de esa región” (Stough, DeSantis, Stimson and Roberts, 2001, p. 177, citados por Beer y Lester, 2015, p. 210). Un buen liderazgo depende del acceso suficiente y no comprometido a los recursos y de la existencia de personas con talento, es decir, de capital humano comprometido. Por ende, un territorio con una fuerza de trabajo mejor cualificada tiende a tener un liderazgo más potente.

Así mismo, es importante aquí tener en cuenta el capital social, entendido como las redes sociales, los vínculos sociales entre los individuos de una región.

La segunda dimensión hace referencia a la presencia de organizaciones importantes tales como hospitales, centros de estudios superiores, empresas del sector terciario centradas en los servicios personalizados, entidades educativas, etc. Estas instituciones introducen y mantienen dentro de la región a un grupo de personas altamente calificadas, con una combinación de habilidades técnicas y gerenciales, que sirven como fuente de una demanda de bienes y servicios que generan un valor añadido y un importante impulso económico. En este punto, el sector público juega un papel clave en el fortalecimiento de la economía.

La tercera esfera a valorar tiene un carácter puramente economicofinanciero. Se trata de la fuerza de la financiación local. Está claro que el tamaño del presupuesto tiene un impacto sustancial en la capacidad de fomentar el crecimiento a través, por ejemplo, de los servicios sociales ofrecidos, las infraestructuras de calidad, las redes comerciales, etc.

Muy ligada a la financiación se encuentra la cuarta dimensión de la eficiencia institucional: el compromiso con el crecimiento empresarial y el desarrollo económico. Se trata de medir la forma en la que los gobiernos locales se relacionan con la comunidad empresarial a través, por ejemplo, de la facilidad en el acceso a la información, el fomento de la emprendeduría, ventajas fiscales, etc.

Finalmente, Beer y Lester (2015) destacan una última variable a tener en cuenta: la participación en procesos políticos y administrativos externos. Es evidente que las regiones necesitan interactuar con gobiernos y organizaciones superiores para conseguir fuentes de financiación que les permitan desarrollar una serie de infraestructuras y servicios fundamentales para el desarrollo del territorio y de sus habitantes. En este sentido no tan solo se tiene en cuenta la cantidad de transferencias de capital

recibidas sino que también se valora la relación de los gobiernos locales con los gobiernos superiores, es decir, la capacidad de negociación, la coordinación con otras entidades privadas, organizaciones de carácter social, etc.

Uniando estas cinco dimensiones los autores consiguen crear un índice de densidad institucional. Este tipo de propuestas de medición resultan una referencia de gran interés a la hora de adentrarse en el análisis de la densidad institucional como factor determinante de la vulnerabilidad urbana.

1.3. Pregunta de investigación

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, la pregunta de investigación general que en este estudio se plantea es la siguiente: ¿cómo afecta la presencia, o ausencia, de instituciones en el grado de vulnerabilidad urbana de un barrio?

No obstante, este trabajo no pretende establecer tan solo una relación teórica general entre ambas variables, sino que busca ser un estudio empírico de la realidad de la ciudad de Barcelona. Así pues, la pregunta de investigación específica sería la siguiente: ¿cómo afecta la presencia, o ausencia, de instituciones en el grado de vulnerabilidad urbana de los barrios de Barcelona?

1.4. Hipótesis

La hipótesis de la que partimos es la siguiente: “Una mayor densidad institucional genera un menor índice de vulnerabilidad urbana.”

Sin embargo, creemos que la distribución del tipo de instituciones en los territorios tiende a ser muy desigual, por lo que planteamos una segunda hipótesis: “Existe una geometría variable en cuanto a la distribución de las tres esferas de integración”. Las tres esferas no van a verse reflejadas en la misma proporción, por lo que es relevante estudiarlas de forma separada, puesto que asumir conclusiones generales podría implicar validar como correcta una relación causal espuria.

2. Metodología

En este apartado explicaremos cuál ha sido el planteamiento metodológico utilizado para verificar o refutar nuestras hipótesis.

En primer lugar escogemos una serie de barrios de la ciudad de Barcelona. Esta selección se ha realizado en base a criterios económicos, en concreto a partir de los valores relativos a la renta familiar disponible (RFD). Este indicador es definido por el Idescat como la “macromagnitud que mide los ingresos de los que disponen los residentes de un territorio para destinarlos al consumo o al ahorro”.

No obstante, en el caso de Barcelona no existe esta información desagregada a nivel de barrio. Los valores de la RFD son aproximaciones calculadas a partir de una serie de indicadores socioeconómicos.

Los barrios que se analizarán son los siguientes: Sant Gervasi-Galvany, Sant Gervasi-La Bonanova, Les Tres Torres, Pedralbes, Sagrada Família, la Vila de Gràcia, Trinitat Nova, Trinitat Vella, Ciutat Meridiana y Torre Baró. Más adelante se definirán las principales características de cada área urbana.

Índice de vulnerabilidad urbana

Seguidamente diseñamos un índice que agrupa las principales dimensiones de la vulnerabilidad: vulnerabilidad socioeconómica, vulnerabilidad laboral, vulnerabilidad sociodemográfica y vulnerabilidad residencial. Asimismo, cada dimensión recoge una serie de variables explicativas que se concretan de forma cuantitativa a través de indicadores de medida. La siguiente tabla recoge las cuatro dimensiones de la vulnerabilidad, así como sus correspondientes variables e indicadores.

Tabla 1. Dimensiones de la vulnerabilidad, variables explicativas e indicadores de medida.

Dimensiones	Variables explicativas	Indicadores de medida
Vulnerabilidad socioeconómica	Renta	Porcentaje de renta familiar disponible (RFD) respecto a la media de Barcelona.
Vulnerabilidad laboral	Desempleo	Peso del desempleo entre la población de 16-64 años.
	Formación	Porcentaje de la población con un nivel de estudios menor o igual a los estudios obligatorios.
Vulnerabilidad sociodemográfica	Envejecimiento demográfico	Porcentaje de hogares con todos sus miembros con más de 65 años.
	Inmigración	Porcentaje de población de origen extranjero.
Vulnerabilidad residencial	Habitabilidad	Porcentaje de edificios construidos antes de 1960.
	Densidad residencial	Residentes en el barrio en relación con la media de la ciudad*.

Fuente: elaboración propia. En base a Fernando Antón-Alonso (IERMB), Helena Cruz (IERMB), Sergio Porcel (IERMB), Ismael Blanco (IGOP-UAB), Lorenzo Vidal-Folch (IGOP-UAB), Ricard Gomà (IERMB), *Innovació i Metròpoli. Innovació social i política, densitat institucional i vulnerabilitat urbana a la Barcelona metropolitana*, 2017.

* Calculado a partir de la densidad neta (población residente en el barrio entre el total de superficie residencial) dividida entre densidad neta media (media aritmética de los valores de densidad neta de todos los barrios de la ciudad de Barcelona).

El resultado del índice es un valor numérico entre el 0, entendido como el máximo grado de vulnerabilidad urbana, y el 1, referente a la mínima expresión de vulnerabilidad urbana posible.

El cálculo se realiza de forma ponderada otorgando una mayor importancia a la dimensión socioeconómica de la vulnerabilidad. El indicador relativo a la renta familiar disponible tiene un peso del 40%, mientras que los seis indicadores restantes se valoran en un 10% cada uno.

Este peso diferenciado se debe a que el indicador de renta familiar disponible refleja la posición de los individuos en el mercado laboral. Tanto la situación de desempleo como las condiciones laborales precarias generan una RFD menor que condiciona las oportunidades de acceso a la formación, a la vivienda de calidad y a una serie de derechos y servicios sociales.

Este índice compuesto será calculado para los diez vecindarios seleccionados a través de la siguiente fórmula:

$$\Sigma = (\text{renta} \cdot 0,4) + (\text{desempleo} \cdot 0,1) + (\text{formación} \cdot 0,1) + (\text{envejecimiento demográfico} \cdot 0,1) + (\text{inmigración} \cdot 0,1) + (\text{habitabilidad} \cdot 0,1) + (\text{densidad residencial} \cdot 0,1)$$

En cuanto a los resultados, consideraremos que aquellos barrios con un índice menor a 0,5 se encuentran en situación de vulnerabilidad. Por otra parte, los que obtengan valores entre 0,5 y 0,8 serán valorados como barrios de residencia de grupos de poblaciones de clase media y/o media-alta. Finalmente, aquellos que se sitúen entre 0,8 (incluido) y 1 se considerarán barrios residenciales de clases altas.

Índice de densidad institucional

A continuación se ha diseñado un índice de densidad institucional con la idea de que sirva de base para poder analizar de forma cuantitativa las instituciones que actúan en una ciudad. Resulta complejo determinar un peso para cada esfera, variable o indicador, puesto que su importancia relativa vendrá determinada por una serie de cuestiones geográficas que variarán en cada caso y que, por ende, no se pueden fijar de forma preliminar.

Todas las variables quedan recogidas en la siguiente tabla, donde se muestran agrupadas en tres dimensiones: ecología urbana, economías ciudadanas y bienestar de proximidad.

Tabla 2. Esferas de la integración y variables de estudio para la medida de la densidad institucional.

	Ecología urbana	Economías ciudadanas	Bienestar de proximidad
Esfera del mercado	Mercado inmobiliario Transporte privado	Comercio y finanzas Ahorro privado e inversión Mercado laboral	Educación Salud y bienestar Servicios sociales y personales
Esfera del estado del bienestar	Vivienda social Transporte público	Inversión en el territorio Cotizaciones a la seguridad social Subsidios por desempleo y otros subsidios Empleo público	Educación Salud Servicios sociales y personales Proximidad física con las instituciones
Esfera de redes sociales	Nuevas formas residenciales	Economía del bien común	Capital social

Fuente: elaboración propia.

Tal y como se observa en la tabla anterior, los indicadores de las diferentes esferas de la integración se han subdividido en las tres dimensiones de la nueva agenda urbana (Blanco y Gomà, 2016).

En primer lugar, encontramos la ecología urbana, dirigida a instaurar dinámicas de urbanismo democrático que busca la recuperación de los espacios públicos a través de la garantía de viviendas asequibles y de medidas ecologistas relativas al cambio climático, a la calidad del agua, a la soberanía alimentaria y a la gestión del agua.

Seguidamente, destacan las economías ciudadanas, entendidas como tejidos industriales y comerciales dirigidos a satisfacer las necesidades de la comunidad a través de la economía del bien común.

Finalmente, aparece el bienestar de proximidad, el cual se dibuja a través de la reconstrucción de los derechos sociales, de redes de servicios de proximidad, políticas de inclusión social, sistemas de multiculturalidad, etc.

Para nuestro objeto de estudio es necesario convertir esta tabla de variables generales en una serie de indicadores reales y existentes que nos permitan medir la densidad institucional de los barrios seleccionados. El resultado de este proceso se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Indicadores de medida de la densidad institucional para el caso de Barcelona.

	Ecología urbana	Economías ciudadanas	Bienestar de proximidad
Esfera del mercado	<p>Mercado inmobiliario</p> <p>Precio medio del m² en vivienda de segunda mano.</p> <p>Precio medio del alquiler mensual.</p> <p>Contratos de alquiler anuales.</p> <p>Operaciones de compraventa de vivienda anuales.</p> <p>Transporte privado</p> <p>Parque de vehículos.</p> <p>Antigüedad media del parque de vehículos.</p>	<p>Comercio y finanzas</p> <p>Porcentaje del suelo no residencial destinado a usos comerciales.</p> <p>Porcentaje del suelo no residencial destinado a usos industriales.</p> <p>Porcentaje del suelo no residencial destinado a usos del tercer sector.</p> <p>Porcentaje del suelo no residencial destinado a usos turísticos y de hotelería.</p> <p>Mercado laboral</p> <p>Tasa de desempleo.</p>	<p>Educación</p> <p>Centros educativos de titularidad privada (desde centros de educación infantil hasta universidades).</p> <p>Salud y bienestar</p> <p>Centros médicos de titularidad privada.</p> <p>Centros de servicios sociales y personales</p> <p>(residencias de ancianos, centros de desintoxicación, centros terapéuticos alternativos, etc.)</p>
Esfera del estado del bienestar	<p>Vivienda social</p> <p>Parque público de viviendas (compraventa de vivienda).</p> <p>Viviendas de alquiler social disponibles.</p> <p>Transporte público</p> <p>Estaciones de metro, FGC, tranvía o RENFE situadas en el barrio.</p>	<p>Inversión en el territorio</p> <p>Transferencias y ayudas del gobierno local (Pla de barris, 2016-2020, Ajuntament de Barcelona).</p> <p>Transferencias y ayudas de gobiernos supramunicipales (Pla de barris, 2004-2008, Generalitat de Catalunya).</p>	<p>Educación</p> <p>Centros educativos de titularidad pública (desde centros de educación infantil hasta universidades).</p> <p>Bibliotecas y salas de estudio públicas.</p> <p>Salud</p> <p>Centros médicos de titularidad pública.</p> <p>Servicios sociales y personales</p> <p>Servicios sociales desplegados en el territorio.</p> <p>Proximidad física con las instituciones</p> <p>Sedes de instituciones, administraciones públicas y otros organismos gubernamentales.</p>

	Ecología urbana	Economías ciudadanas	Bienestar de proximidad
Esfera de redes sociales	Nuevas formas residenciales Edificios con formas de residencia alternativas: covivienda. Edificios con formas de residencia alternativas: masovería.	Economía del bien común Dinámicas de innovación social (solidaridad ciudadana, economía y consumo alternativo, energías renovables y cuidado del medioambiente y espacios autogestionados).	Capital social Asociaciones ciudadanas (de todos los ámbitos). Implicación de los residentes en las dinámicas del vecindario.

Fuente: elaboración propia.

Las unidades en las que se nos muestran los indicadores son sumamente diferentes, por lo cual es necesario unificar los valores para poder operacionalizarlos y extraer conclusiones de ellos.

El proceso matemático aquí utilizado sigue la lógica mediante la cual se construye el índice de desarrollo humano (IDH), entendiendo que este ha sido adaptado a una selección de casos mucho menor, lo cual genera una simplificación del mismo. Cada dimensión se mide a través de una serie de indicadores que, mediante un proceso de estandarización, se integran en un índice de dimensión. Finalmente los índices de dimensión se agrupan en un índice compuesto a través de un sumatorio.

Los indicadores expresados en unidades numéricas absolutas se han estandarizado a través de un índice del componente, siguiendo la fórmula general:

$$Y = \frac{(f(x) - \min)}{\max - \min}$$

Los indicadores expresados en unidades numéricas relativas tales como porcentajes o unidades combinadas (precio/m², precio medio del alquiler, etc.) se han transformado logarítmicamente. La idea con ello es tener en cuenta la utilidad marginal decreciente del indicador, es decir, la reducción de la utilidad adicional de un bien cuanto más se consume. Por ejemplo, el mismo aumento absoluto del precio del alquiler en dos vecindarios diferentes no tiene el mismo impacto sobre los residentes ya que su renta es distinta.

Todo ello queda expresado en la siguiente fórmula:

$$Y = \frac{\log(x) - \log(\min)}{\log(\max) - \log(\min)}$$

Los valores obtenidos de estas dos operaciones generan siempre un resultado entre 0 y 1, donde 0 es la mínima presencia del indicador en el barrio y 1 la máxima.

Seguidamente, se realiza una media aritmética de los valores del índice de cada indicador con el objetivo de calcular la densidad de cada esfera en cada vecindario.

Finalmente, se crea el índice de densidad institucional global a través de un sumatorio donde las tres esferas, mercado, estado del bienestar y redes sociales, tienen el mismo peso relativo, un 33,33%. El

resultado de ello es un índice del componente con valores comprendidos entre el 0 y el 1, en que 0 es la mínima densidad institucional y 1 la máxima para los casos de estudio seleccionados:

$$\Sigma = (\text{peso esfera del mercado}) * 0,33 + (\text{peso esfera del estado del bienestar}) * 0,33 \\ + (\text{peso esfera de las redes sociales}) * 0,33$$

En este caso entendemos que unos valores situados entre 0 y 0,5 implican una baja densidad institucional, valores entre 0,5 y 0,8, ambos incluidos, responden a una presencia de instituciones correcta, mientras que valores superiores a 0,8 implican una muy alta densidad institucional.

3. Caso de estudio

3.1. Presentación del caso

Barcelona responde a una serie de patrones de desigualdad social, los cuales tienen a su vez una traducción en el territorio a través de diferentes procesos de segregación territorial. Sin embargo, cabe remarcar que no estamos ante una ciudad fragmentada sino que, a pesar de que los niveles de desigualdad son elevados, la segregación territorial es baja debido a que los usos de los espacios de la ciudad se entremezclan habitualmente.

Históricamente, las zonas más vulnerables se han concentrado en los barrios pertenecientes al distrito de Ciutat Vella, así como los limítrofes con el río Besòs. Por otra parte, los vecindarios situados en el triángulo conformado por la avenida Diagonal al sur, la avenida Tibidabo al este, el fin del término municipal de Barcelona al oeste y Collserola al norte han agrupado los residentes con mayor poder adquisitivo de la ciudad.

Si bien las dinámicas han ido evolucionando debido a cuestiones económicas, sociodemográficas, urbanísticas, etc., lo cierto es que este patrón todavía explica la segregación urbana en Barcelona.

Por ello, al estudiar el caso de Barcelona es importante que observemos y analicemos barrios con dinámicas vitales muy diversas.

A continuación se presentan brevemente las áreas seleccionadas para el estudio de caso.

Pedralbes. Este barrio, perteneciente al distrito municipal de Les Corts, tiene una extensión de 2,7 km² y una población de 11.782 habitantes, lo cual genera una densidad de 4.360 habitantes por km². En cuanto a la estructura sociodemográfica del área, observamos que el 50% de los residentes tienen edades comprendidas entre los 25 y los 65 años. Así mismo, el 85% de los habitantes son de nacionalidad española, lo cual deja una tasa de inmigración de tan sólo el 15%. Destaca también que la amplia mayoría de extranjeros tienen nacionalidades europeas. En cuanto a los indicadores económicos, el barrio presenta una RFD de 242,20% y un nivel de desempleo de tan solo el 3,20%.

Sant Gervasi-La Bonanova. Se trata de un barrio del distrito municipal de Sarrià-Sant Gervasi. Tiene una población de 25.234 habitantes, una superficie de 2,2 km² y una densidad de 11.290 habitantes por km². El 51% de los residentes se encuentra entre los 25 y los 64 años de edad aunque destaca el grupo de mayores de 65 años, que supone más del 21% del total. En cuanto a la presencia de residentes de nacionalidad extranjera, esta es muy reducida, menos de un 10%. Respecto al poder adquisitivo de los habitantes la RFD es del 187,50% y la tasa de desempleo se sitúa en el 4%.

Sant Gervasi-Galvany. De la misma forma que el barrio anterior, este también pertenece al distrito de Sarrià-Sant Gervasi. Se trata de área urbana con una densidad de 28.101 habitantes por km², lo cual supone una población de 46.620 habitantes y una superficie de 1,7 km². Demográficamente, la estructura de edades es muy similar a la del barrio contiguo, Sant Gervasi-La Bonanova. Así mismo, el 89% de los residentes son de nacionalidad española. En cuanto a la RFD, esta es del 198,30% y el nivel de desempleo se sitúa en el 4%.

Les Tres Torres. Perteneciente al distrito de Sarrià-Sant Gervasi, tiene una superficie muy limitada, 0,8 km², y una población de 16.140 habitantes. Así pues, presenta una densidad de 20.482 habitantes por km². La pirámide de edades es similar a la de los barrios de su mismo distrito aunque destaca la población de entre 0 y 14 años, que muestra un valor de 17,6%, sustancialmente superior a la de sus barrios colindantes, que se sitúan en el 10%. En cuanto a la inmigración, la dinámica es la misma que en los casos anteriores: un 90% de los residentes son españoles, dejando al resto de nacionalidades un papel residual. Finalmente, la RFD alcanza el 211,00% mientras que la tasa de desempleo es del 3,60%.

Sagrada Família. Este barrio barcelonés perteneciente al distrito de L'Eixample presenta una población de 51.349 habitantes y una superficie de 1,051 km². Así pues, su densidad es elevada: 48.857 habitantes por cada km². El 67% de los residentes tienen entre 16 y 64 años y los mayores de 65 años suponen el 22% del total. En cuanto a la tasa de inmigración, esta es ligeramente superior a las anteriores y se sitúa en el 16,9%. La RFD es del 95,90% y la tasa de desempleo es del 6,50%.

La Vila de Gràcia. Perteneciente al distrito municipal de Gràcia, tiene una superficie de 1,3 km² y una población que se eleva hasta 50.714 habitantes. La densidad del barrio es de 38.246 habitantes por km². Respecto a la pirámide poblacional, destacan los grupos de edad de entre 25 y 64 años, que suman más del 62% de la población total. Asimismo, el 81% de los residentes son de nacionalidad española mientras que el 18% restante son extranjeros con nacionalidades europeas en su mayoría, y destaca especialmente el peso de los italianos en esta área. En cuanto a los indicadores económicos del barrio, la RFD es del 101,50% y el nivel de desempleo es bastante bajo, del 6,40%.

Trinitat Vella. Se encuentra situado en el distrito de Sant Andreu, con una población de 10.048 habitantes y una superficie de 0,81 km², con lo que la densidad es de 12.404 habitantes por km². La estructura de edades es similar a las anteriores aunque el peso de los mayores de 65 años es menor, no llega al 13%, y destaca el grupo poblacional de entre 0 y 15 años, que se sitúa en el 22%. Los residentes extranjeros suponen casi el 30% del total de la población del barrio y son en su mayoría de origen pakistaní, marroquí y ecuatoriano. La RFD de los habitantes es del 48,90% y la tasa de desempleo es del 13,80%.

Trinitat Nova. Este barrio pertenece al distrito de Nou Barris, tiene una superficie de 0,56 km² y una población de 7.259 habitantes, con lo que la densidad es baja, de 12.962 habitantes por km². La estructura demográfica sigue los patrones habituales y es mayoritario el grupo poblacional de entre 25 y 64 años. En cuanto a la tasa de inmigración, se sitúa en casi el 18% y presenta un cambio de dinámica.

La mayoría de extranjeros son pakistaníes, marroquíes y armenios. Respecto a la capacidad adquisitiva de los residentes, la RFD es del 40,60% y el desempleo afecta al 14,70% de los habitantes.

Ciutat Meridiana. Perteneciente al distrito municipal de Nou Barris presenta una superficie muy limitada, 0,355 km², y una población de 10.055 habitantes. La densidad es de 28.353 habitantes por km². La pirámide poblacional del barrio muestra un grupo mayoritario de residentes de entre 25 y 65 años aunque es destacable el peso de los individuos de entre 0 y 15 años, que supera el 21%. El porcentaje de extranjeros llega al 27,45% y son eminentemente pakistaníes, marroquíes y ecuatorianos. La RFD es sumamente baja, un 34,30%. Asimismo, el 15,50% de los residentes se encuentran en situación de desempleo.

Torre Baró. Al igual que los barrios anteriores pertenece al distrito de Nou Barris. Tiene una densidad muy baja, 1.580 habitantes por km². Ello es debido a su reducida población, 2.795 habitantes, y a su superficie, 1,76 km². El principal grupo de población se sitúa entre los 25 y los 64 años aunque es el barrio, de los aquí estudiados, con mayor población joven: el grupo de 0 a 14 años supone el 23% del total. El porcentaje de residentes extranjeros es del 16%, en su mayoría marroquíes, bolivianos y pakistaníes. En cuanto a la renta, la RFD es del 45,10% y el desempleo es del 10,30%.

3.2. Descripción de los datos

Tal y como mencionábamos anteriormente, el primer paso ha sido seleccionar una serie de barrios de acuerdo al indicador aproximado de renta familiar disponible. En el caso de la ciudad de Barcelona, el valor 100 se corresponde con la media de la ciudad y se desglosa barrio a barrio. Para este informe, hemos seleccionado diez barrios: cuatro con una RFD inferior a la media, dos con una RFD aproximadamente igual a 100 y, finalmente, cuatro con una RFD superior a la media.

La siguiente tabla recoge la selección de barrios así como sus respectivos valores de RFD.

Tabla 4. Selección de barrios.

Barrios	Renta familiar disponible (año 2016)
Sant Gervasi-La Bonanova	187,50%
Sant Gervasi-Galvany	198,30%
Pedralbes	242,20%
Les Tres Torres	211,00%
Sagrada Família	95,90%
La Vila de Gràcia	101,50%
Trinitat Vella	48,90%
Trinitat Nova	40,60%
Ciutat Meridiana	34,30%
Torre Baró	45,10%

Fuente: elaboración propia. En base a los datos ofrecidos por el Departament d'Estadística i Difusió de Dades de l'Ajuntament de Barcelona, 2018. Disponible en: <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/index.htm>.

Seguidamente, y de acuerdo a las dimensiones, variables e indicadores de medida anteriormente expuestos, hemos calculado el índice de vulnerabilidad urbana para esta selección de casos. Todos los valores pueden ser consultados en el [anexo I](#).

Los resultados quedan recogidos en la siguiente tabla:

Tabla 5. Índice de vulnerabilidad urbana por barrios.

Barrios	Índice de vulnerabilidad urbana (0-1)
Sant Gervasi-La Bonanova	0,89
Sant Gervasi-Galvany	0,97
Pedralbes	1,00
Les Tres Torres	0,97
Sagrada Família	0,67
La Vila de Gràcia	0,64
Trinitat Vella	0,40
Trinitat Nova	0,33
Ciutat Meridiana	0,34
Torre Baró	0,37

Fuente: elaboración propia. En base a los datos ofrecidos por el Departament d'Estadística i Difusió de Dades de l'Ajuntament de Barcelona, 2018.

A continuación se ha realizado un trabajo de recopilación de datos. Todos los indicadores que se mencionan en la tabla 3 se han recogido para los 10 barrios. Con ello se ha creado una base de datos que ha permitido el estudio del caso a través de una comparativa entre barrios.

Todos los indicadores se han sintetizado de forma simple en el [anexo II](#) de este informe. Quedan ordenados a través de las tres dimensiones: ecología urbana, economía ciudadana y bienestar de proximidad. A su vez, estas se subdividen en las tres esferas: mercado (intercambio), estado del bienestar (redistribución) y redes sociales (reciprocidad).

Posteriormente hemos cuantificado el peso relativo de cada esfera de la integración para cada uno de los barrios y se obtienen los siguientes resultados:

Tabla 6. Peso relativo de cada esfera de la integración por barrios.

	Presencia esfera del mercado	Presencia esfera del estado del bienestar	Presencia esfera de las redes sociales
Sant Gervasi-La Bonanova	58,5%	3,4%	5,7%
Sant Gervasi-Galvany	61,1%	17,7%	14,7%
Pedralbes	28,5%	17,4%	9,5%

	Presencia esfera del mercado	Presencia esfera del estado del bienestar	Presencia esfera de las redes sociales
Les Tres Torres	32,5%	2,2%	2,4%
Sagrada Família	52,7%	14,0%	24,4%
La Vila de Gràcia	68,9%	29,0%	61,1%
Trinitat Vella	27,5%	43,2%	5,1%
Trinitat Nova	18,2%	35,6%	4,7%
Ciutat Meridiana	22,8%	33,7%	4,7%
Torre Baró	18,9%	31,1%	0,0%

Fuente: elaboración propia.

La tabla 6 muestra el resultado obtenido tras el proceso de estandarización de todos los indicadores. Los valores que presenta la tabla muestran el peso relativo de las esferas en cada barrio. La presencia de cada una de ellas se muestra en forma de porcentaje, con el objetivo de facilitar la comprensión.

Una vez han sido transformados a las mismas unidades se realiza un sumatorio simple que permite obtener un valor para cada esfera de la integración. Los valores de cada indicador, ya estandarizados, quedan recogidos en el [anexo III](#).

A continuación las tres esferas se integran en un índice compuesto global a través de un sumatorio simple que nos permitirá obtener una medida de la densidad institucional de cada barrio. Esta será tensionada con los valores de nuestro índice de vulnerabilidad urbana.

Tabla 7. Relación entre índice de vulnerabilidad urbana e índice de densidad institucional, por barrios.

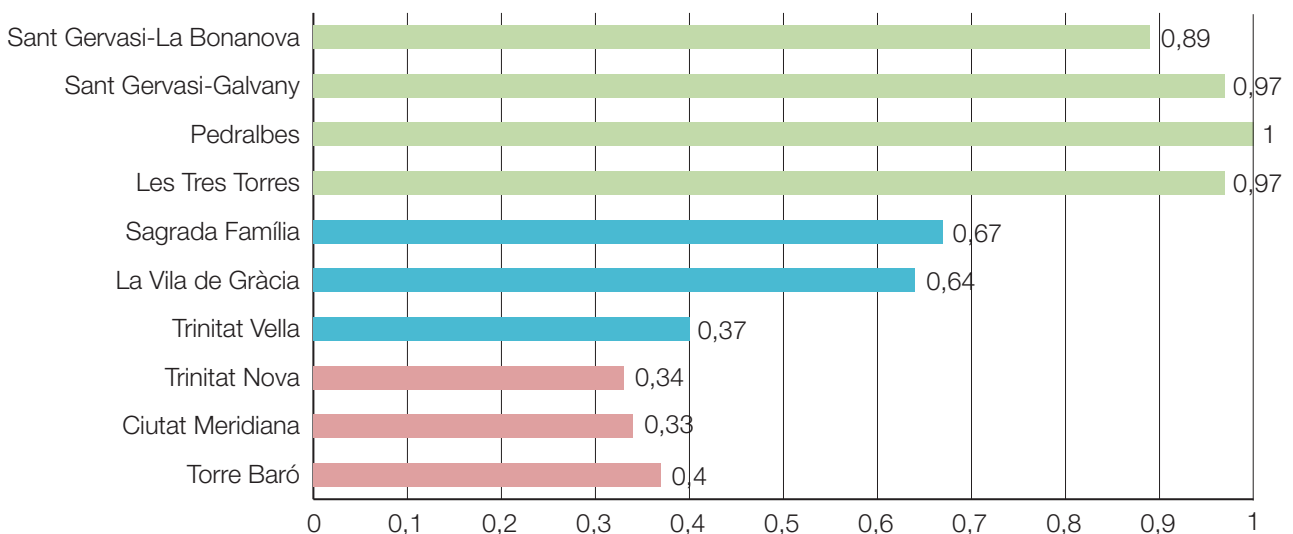
	Índice de vulnerabilidad urbana	Índice de densidad institucional
Sant Gervasi-La Bonanova	0,89	0,23
Sant Gervasi-Galvany	0,97	0,31
Pedralbes	1	0,18
Les Tres Torres	0,97	0,12
Sagrada Família	0,67	0,30
La Vila de Gràcia	0,64	0,53
Trinitat Vella	0,4	0,25
Trinitat Nova	0,33	0,19
Ciutat Meridiana	0,34	0,20
Torre Baró	0,37	0,17

Fuente: elaboración propia.

4. Análisis de los datos

Vulnerabilidad urbana

Gráfico 1. Índice de vulnerabilidad (0-1) por barrios.



Fuente: elaboración propia.

* Los valores se deben entender de la siguiente forma: 0 se refiere a la máxima vulnerabilidad y 1 a la mínima.

Tal y como se observa en el gráfico anterior, los territorios con una renta familiar disponible menor son aquellos que obtienen unos niveles de vulnerabilidad urbana mayores.

Estos resultados muestran la importancia del mercado laboral en el proceso de integración social. Trinitat Nova, Ciutat Meridiana, Torre Baró y Trinitat Vella son los barrios, dentro de los aquí estudiados, en los que peores condiciones laborales presentan sus residentes. Los niveles de desempleo son muy

elevados: mientras que en el resto de casos se sitúan entre el 3 y el 6,5% en estos barrios alcanzan el 15%. Cabe destacar que el desempleo en la ciudad de Barcelona se mide en función de la población en edad de trabajar (16-64 años) y no en base a la población activa, con lo cual los porcentajes aquí expresados son más bajos que los que representan las estadísticas de desempleo habituales.

Por otra parte, el grado formativo de los residentes en estas áreas urbanas es limitado y alrededor del 75% de los habitantes tiene tan solo niveles de educación primaria. Todo ello conlleva una precarización de las condiciones laborales muy significativa que genera limitaciones en el resto de elementos que el índice valora, tales como la degradación de la vivienda o los niveles de inmigración en el barrio.

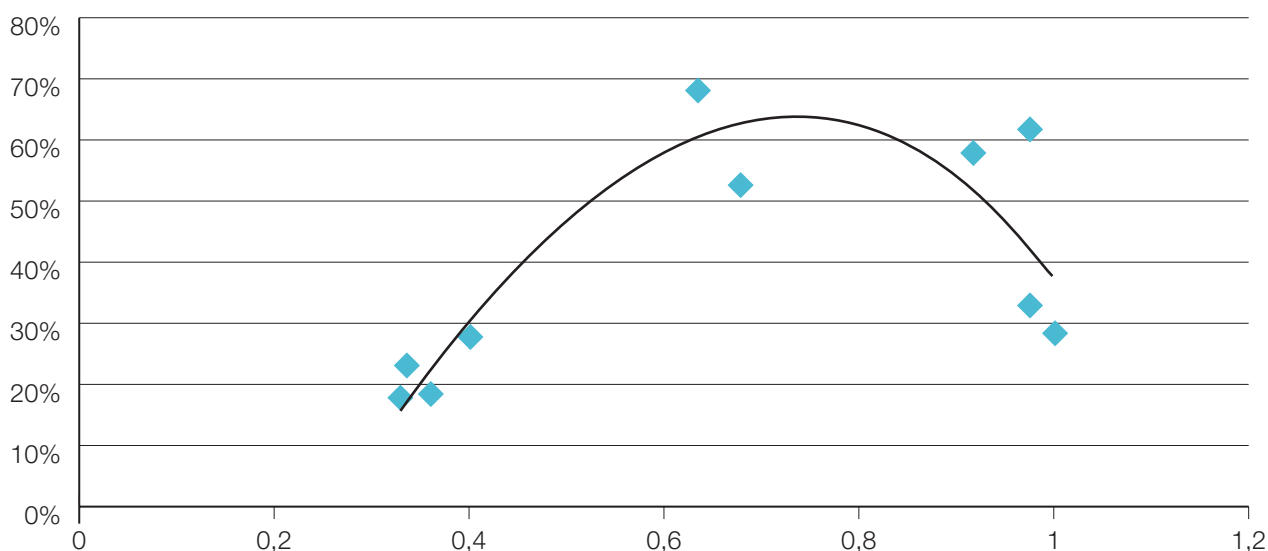
Densidad institucional

Respecto a la densidad institucional, resulta interesante analizar el peso relativo de cada esfera de la integración.

En cuanto a la presencia de la esfera del mercado, se constata que en aquellos barrios más vulnerables la presencia de instituciones relativas a esta esfera es menor. Sin embargo, destaca que esta relación entre vulnerabilidad y densidad institucional de mercado no es lineal, sino que tiene una forma parabólica.

Esto se observa claramente en el siguiente gráfico, donde el eje de abscisas recoge los valores del índice de vulnerabilidad y el eje de ordenadas el peso de las instituciones relativas a la esfera del mercado.

Gráfico 2. Relación entre vulnerabilidad urbana y presencia de instituciones relativas a la esfera del mercado.



Fuente: elaboración propia.

En un momento inicial las dos variables presentan una correlación negativa. La presencia de instituciones aumenta a medida que se reducen los niveles de vulnerabilidad urbana hasta llegar a un punto de inflexión, que se concentra en aquellos barrios de clases medias, donde alcanza su máximo. Después la correlación cambia de signo y se convierte en positiva: a menor vulnerabilidad urbana, menor presencia del mercado.

Esta forma parabólica se debe a que los barrios con menor índice de vulnerabilidad (Les Tres Torres y Pedralbes) tienen un carácter residencial muy marcado, por lo que la presencia de industria, comercio, núcleos turísticos o equipamientos escolares, entre otros, es bastante reducida.

Por otra parte, la baja presencia de instituciones del mercado en los barrios vulnerables (Torre Baró, Ciutat Meridiana, Trinitat Vella y Trinitat Nova) se explica por la poca RFD. Los residentes en este tipo de barrios tienen un poder adquisitivo bajo, por lo que su capacidad de consumo no resulta atractiva para el mercado.

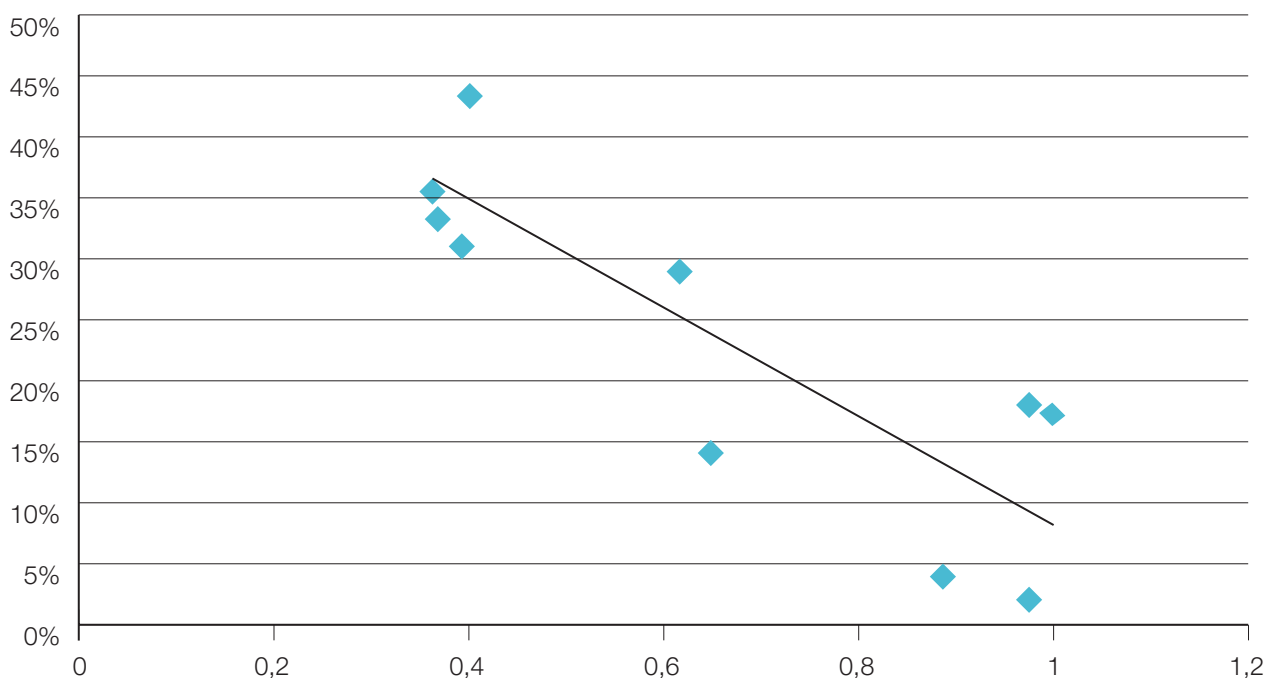
Como resultado, se observa una concentración de instituciones en los barrios de clase media y media-alta, como son la Sagrada Família y la Vila de Gràcia. Ambos vecindarios disponen de una amplia oferta de ocio y servicios.

En lo relativo a la esfera del estado del bienestar, se observa una correlación positiva bastante lineal entre vulnerabilidad urbana y densidad institucional. A mayor vulnerabilidad urbana, mayor presencia institucional pública, lo cual es indicativo del papel redistributivo que el estado del bienestar pretende desempeñar.

Ello se debe a que en el conjunto de barrios analizados la esfera dominante es la del mercado. Sin embargo, esta es desigual en sí misma y genera inequidades a lo largo del territorio que el estado del bienestar, a través de la redistribución, intenta reducir. Siguiendo esta idea, es lógico que los territorios más vulnerables sean los que presenten una mayor presencia del Estado puesto que son los que necesitan una mayor inversión pública ya que la privada es muy limitada. No obstante, la presencia de instituciones públicas no llega a acabar con estas desigualdades, ya que incluso en el caso donde mayor es la densidad institucional pública esta no llega a ser ni tan siquiera igual a la máxima densidad institucional privada.

Asimismo, es importante no confundir densidad con eficiencia institucional. Para que las instituciones públicas sean eficientes no basta solo con su mera presencia sino que deben trabajar de forma conjunta con las pertenecientes a la esfera del mercado para potenciar el desarrollo económico de la región. En todo caso, esta hipótesis merecería ser desarrollada con más profundidad en trabajos futuros puesto que desborda las posibilidades de un trabajo de final de máster.

Gráfico 3. Relación entre vulnerabilidad urbana y presencia de instituciones relativas a la esfera del estado del bienestar.



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la información del gráfico 3, observamos que la presencia del Estado llega hasta el 35% en los barrios más vulnerables (Torre Baró, Ciutat Meridiana, Trinitat Vella y Trinitat Nova) y poco a poco comienza a descender hasta encontrar su mínimo en las áreas urbanas más pudientes.

Es importante destacar que esta esfera ha resultado la más complicada de medir puesto que las cuantías presupuestarias destinadas a los barrios no se presentan de forma desagregada, por lo que existe un margen de error en el valor exacto de cada barrio. Sin embargo, la tendencia general es clara y nos permite concluir que existe una correlación positiva entre vulnerabilidad urbana y presencia de instituciones públicas, la cual no debe interpretarse en términos causales sino que es el resultado del esfuerzo público por compensar las desigualdades socioespaciales en la ciudad.

Respecto a la esfera de las redes sociales, esta no parece seguir una tendencia lineal. Es bastante baja en la amplia mayoría de los barrios, con independencia de sus niveles de vulnerabilidad urbana. En este caso las diferencias no parecen significativas.

Tan solo representa valores destacables en el caso de la Vila de Gràcia (61,1%) y en el de Sagrada Família (24,4%). Sin embargo, la presencia de instituciones de reciprocidad tampoco aquí es lineal, ya que ambos barrios presentan niveles de vulnerabilidad muy similares, 0,67 y 0,64 respectivamente, pero la densidad institucional de esta esfera difiere en más de 35 puntos porcentuales.

Destaca también el caso de Torre Baró, donde no existen representaciones de reciprocidad.

Tras el estallido de la crisis económica ciertas líneas académicas han otorgado una gran importancia al concepto de "innovación social". La idea es que en aquellas áreas urbanas más vulnerables, donde la esfera del mercado genera dinámicas de desempleo, pobreza, desigualdades, etc., y donde la es-

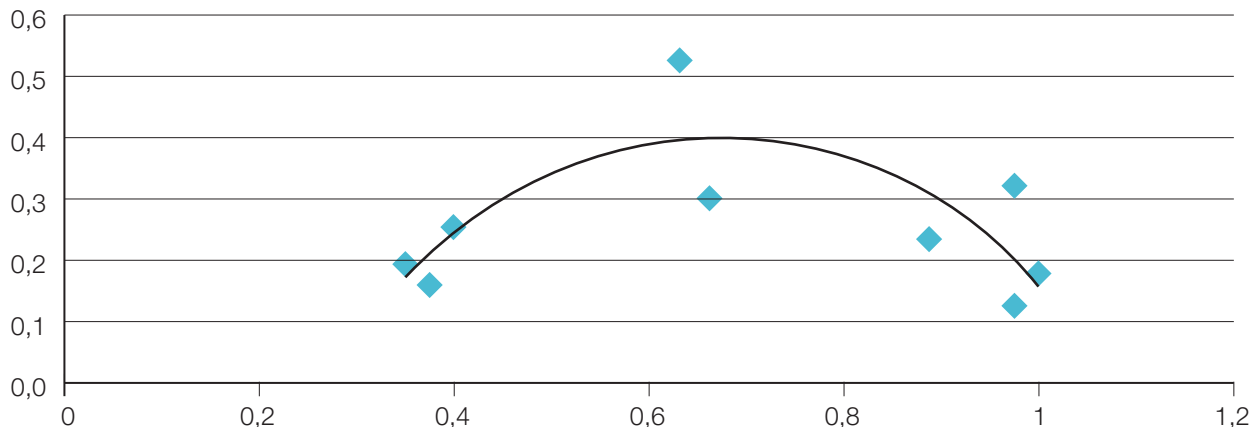
fera del estado del bienestar no es capaz de ofrecer una respuesta eficiente a las necesidades de los individuos, las prácticas de colaboración ciudadana adquieren un papel destacado en la lucha contra la vulnerabilidad urbana (Blanco, Cruz, Martínez y Parés, 2016).

Sin embargo, los resultados aquí obtenidos muestran que este tipo de dinámicas de colaboración y solidaridad entre individuos no tienen lugar en los barrios más vulnerables, como tampoco en los más acomodados, sino que se dan en áreas urbanas de ingresos medios. Así pues, lo que determina la fuerza de la reciprocidad no parece que sea la renta sino otras características propias de los barrios como la tradición asociativa.

Si tan solo nos basamos en los resultados obtenidos en este trabajo no deberíamos esperar que las redes sociales solucionen los problemas de desigualdad y segregación que se generan en los barrios vulnerables, puesto que estas dinámicas de colaboración no se dan en este tipo de áreas urbanas. Sin embargo, es cierto que los datos y la información a la que tenemos acceso es más bien escasa. La creación de bases de datos para su posterior tratamiento y análisis no ha sido algo especialmente común en nuestro país, debido principalmente a la débil cultura de la evaluación de políticas públicas. Así pues, nos inclinamos a pensar que si los datos sobre los que trabajar hubieran sido más extensos y exactos tal vez los resultados podrían haber sido otros. No obstante, creemos firmemente que el papel del estado del bienestar resulta esencial en la consecución de la igualdad de oportunidades y que este no puede ni debe ser sustituido.

Finalmente analizaremos los resultados obtenidos en el índice de densidad institucional global.

Gráfico 4. Relación entre vulnerabilidad urbana y densidad institucional.



Fuente: elaboración propia.

Tal y como muestra el gráfico parece que la correlación entre el nivel de vulnerabilidad urbana y la densidad institucional es negativa, y a medida que se reduce el grado de vulnerabilidad aumenta la presencia de instituciones.

Sin embargo, la fuerza de esta correlación no es siempre la misma. En un momento inicial el aumento de la densidad institucional por cada reducción del grado de vulnerabilidad urbana es más potente hasta llegar a un punto donde parece que el aumento de la presencia de instituciones se estanca. Podemos observarlo en el caso de los barrios de clases medias como la Vila de Gràcia, donde el índice muestra un valor de 0,53.

A partir de este punto, la correlación pasa a ser positiva: a menor vulnerabilidad menor presencia de instituciones. En los barrios de clase alta se observa una fuerte reducción de la densidad institucional. En barrios como Les Tres Torres o Pedralbes el índice muestra valores muy bajos, 0,12 y 0,18 respectivamente. Estos llegan a ser inferiores a los de áreas urbanas muy vulnerables como Trinitat Nova, 0,19, o Torre Baró, 0,19.

Este hecho se puede explicar por dos motivos:

- Al ser la esfera del mercado la más potente, el índice de densidad institucional global sigue la misma lógica parabólica que esta.
- En el caso de Barcelona, los barrios de clase alta tienen un componente residencial muy marcado que hace que su oferta de servicios sea limitada, ya que la mayoría de su suelo se destina a usos residenciales y los que allí residen se desplazan a otras zonas para trabajar, estudiar, realizar actividades de ocio, etc.

5. Conclusiones

Tal y como se ha mostrado anteriormente los barrios más vulnerables de la ciudad de Barcelona se corresponden con aquellos que poseen una menor renta. Sin embargo, es importante destacar que en este informe se ha utilizado el concepto de vulnerabilidad y no el de exclusión. La vulnerabilidad se define como un estado intermedio entre la exclusión y la integración, como “una zona intermediaria, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes relacionales” (Castel, 1995, 1997, citado por IERMB, 2017).

Al hablar de vulnerabilidad, hacemos referencia al alto número de probabilidades que tienen los residentes en un determinado territorio a padecer ciertas condiciones desfavorables para su desarrollo, sin que ello conlleve *per se* una situación de exclusión social.

Así pues, si bien es cierto que los barrios más vulnerables se encuentran en un mayor riesgo de exclusión social, no debemos dar por hecho que la padecen. La característica común de estos vecindarios se podría definir en palabras de Alguacil (2006, p. 161) “como aquel proceso de malestar en las ciudades producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida”.

En cuanto a las hipótesis que aquí planteábamos, debemos rechazar la primera: “Una mayor densidad institucional genera un menor índice de vulnerabilidad urbana.” En el caso que aquí nos compete, no es cierto que los barrios con un menor índice de vulnerabilidad urbana presenten una mayor densidad institucional.

Este resultado es sumamente inesperado puesto que toda la literatura existente del último siglo apunta en la dirección opuesta. En este sentido, cabría esperar que una mayor presencia institucional generara

un menor nivel de vulnerabilidad urbana, lo cual no acaba de ser cierto puesto que la densidad institucional en los barrios más acomodados es más bien débil. No obstante, debemos tener en cuenta que este resultado tan solo es aplicable para el estudio del caso que se ha desarrollado en estas páginas. Existe la posibilidad de que, habiendo seleccionado otras variables de análisis, los resultados de la investigación hubiesen sido distintos.

Resultaría interesante preguntarse por la correlación entre estas dos variables, así como realizar un estudio más amplio que nos permitiera observar la posible existencia de variables de confusión que distorsionen la medida de la asociación entre vulnerabilidad urbana y densidad institucional. En esta misma línea de análisis consideramos relevante poder llegar a analizar no tan solo la densidad institucional de un territorio, entendida como el número de instituciones del mismo, sino las relaciones que se dan entre las diferentes instituciones. Esto es lo que Amin y Thrift (1995, citados por Raco, 1998) apuntan cuando desarrollan el concepto de densidad institucional: la presencia de instituciones es condición necesaria para hablar de densidad institucional pero no es suficiente, debemos tener en cuenta también la naturaleza de las relaciones entre estas instituciones y cómo estas se encajan en una serie de estructuras de poder, dominación y control.

Por otra parte, nuestra segunda hipótesis queda verificada: “Existe una geometría variable en cuanto a la distribución de las tres esferas de integración.”

La esfera del mercado muestra la misma tendencia que el índice global de densidad institucional. Las instituciones del mercado encuentran su mínima presencia en los barrios más vulnerables debido a que las bajas rentas de los residentes no les permiten dedicar una parte importante de sus ingresos al consumo, con lo que, para un sistema de economía de consumo, no resulta demasiado atractivo situarse en estos espacios.

Por otra parte, los barrios con mayor capacidad adquisitiva también presentan una densidad baja, debido a que son vecindarios puramente residenciales.

La mayor concentración de instituciones de mercado tiene lugar en los barrios de clases medias, lo que acaba provocando que se conviertan en centros neurálgicos de la oferta de servicios, ocio, cultura, etc., y que los residentes de otros vecindarios se desplacen a ellos para satisfacer sus necesidades de consumo.

La esfera del estado del bienestar muestra una correlación positiva, tal y como se esperaba: a mayor vulnerabilidad mayor presencia relativa de instituciones públicas. La idea es obvia, ya que aquellos barrios con situaciones más adversas necesitan una mayor actuación del Estado para poder desarrollarse y no caer en una condición de exclusión. Esta observación indica, por lo tanto, la importancia de la presencia institucional pública para contrarrestar las dinámicas de vulnerabilidad urbana que sufren estos barrios, así como su hipersensibilidad a posibles recortes o retrocesos del sector público en un contexto de austeridad.

Finalmente, la esfera de las redes sociales es bastante similar en todos los casos a excepción de la Vila de Gràcia, lo cual se debe a una característica propia del barrio, de su tradición asociativa y del capital humano del lugar. En los demás barrios la potencia de la reciprocidad es bastante limitada, debido en parte a los procesos de individualización y a la sensación de desconfianza hacia el otro que domina en las ciudades modernas.

El presente trabajo no ha conseguido corroborar la importancia que ciertos discursos académicos e institucionales otorgan a esta esfera en un contexto de crisis económica y retroceso del sector público. La presencia de la reciprocidad varía de acuerdo a una serie de características específicas de cada barrio que nada tienen que ver con su nivel de vulnerabilidad urbana. Así pues, no parece que esta esfera deba ser vista como un factor compensador de desigualdades económicas. Sin embargo, las recientes líneas de investigación apuntan a lo contrario y, personalmente, creemos que aciertan en sus conclusiones. No obstante, la escasez de datos ha dificultado esta investigación y no nos permite realizar afirmaciones categóricas sobre este objeto de estudio.

Independientemente de los resultados obtenidos en este trabajo de investigación, nuestro objetivo era hacer hincapié en la importancia de realizar este tipo de análisis antes de diseñar e implementar cualquier política pública. Durante las últimas décadas las políticas orientadas al desarrollo y a la mejora de las áreas urbanas más vulnerables se han basado en tres grandes pilares: la inversión en infraestructuras, la educación y la formación y la promoción de la actividad económica. Esta fórmula ha funcionado de forma parcial: ha existido un desarrollo pero las desigualdades no se han reducido sino que han llegado incluso a aumentar (Pike *et al.*, 2006, citado por Rodríguez-Pose, 2013).

Dichas políticas han resultado ineficaces porque no han prestado atención al papel que juegan las instituciones en el proceso de desarrollo de un área determinada. Cualquier política pública dirigida a la mejora de las condiciones de las áreas urbanas más vulnerables ha de ser capaz de integrarse en la densidad institucional del barrio. Debe pertenecer a una institución, interactuar con el resto de ellas, formar parte de la cultura de representación del barrio e identificarse con un objetivo, unas normas y unos valores compartidos que definen la atmósfera social del barrio. Conseguirlo es una tarea complicada que implica *ad hoc* el estudio previo de la densidad institucional del barrio.

Así pues, debemos avanzar hacia administraciones conscientes de los problemas sociales a los que se enfrentan. Analizar de forma previa estas situaciones, conocer el contexto en el que se desarrollan y la multiplicidad de factores que les afectan es imprescindible para poder diseñar políticas públicas con un impacto real y con una gestión eficiente de los escasos recursos, en especial en un contexto de austeridad como el actual.

6. Bibliografía

- Ajuntament de Barcelona. (2018). Departament d'Estadística i Difusió de dades de l'Ajuntament de Barcelona [página web].
- Alguacil, Julio. (2006). Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española. En Fernando Vidal Fernández (coord.), *Exclusión social y estado del bienestar en España. V Informe FUHEM de políticas sociales*.
- Amin, Ash, y Thrift, Nigel. (1995). *Globalization, Institution and Regional Development in Europe*. Oxford University Press.
- Antón-Alonso, Fernando (IERMB), Cruz, Helena (IERMB), Porcel, Sergio (IERMB), Blanco, Ismael (IGOP-UAB), Vidal-Folch, Lorenzo (IGOP-UAB), y Gomà, Ricard (IERMB). (2017). *Densitat institucional, barris i el seu rol en els processos de vulnerabilitat urbana (Innovació i Metròpoli, 2ª fase)*. Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona, Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Arbaci, Sonia. (2008). Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial. *Architecture, City and Environment*, 8.
- Beer, Andrew, y Lester, Laurence. (2015). Institutional thickness and institutional effectiveness: developing regional indices for policy and practice in Australia. *Regional Studies, Regional Science*, 2(1), 205-228.
- Blanco, Ismael, y Subirats, Joan. (2008). Social exclusion, area effects and metropolitan governance: a comparative analysis of five large Spanish cities. *Urban Research & Practice*, 1(2), 130-148.

- Blanco, Ismael, Brugué, Joaquim, Nel-lo, Oriol, y Jiménez, Eduard. (2014). *Barris i crisi: Mapa de la innovació social a Catalunya*.
- Blanco, Ismael, Cruz, Helena, Martínez, Rubén, y Parés, Marc. (2016). *El papel de la innovación social frente la crisis*. Institut de Govern i Polítiques Públiques. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Blanco, Ismael, Gomà, Ricard, y Subirats, Joan. (2016). *Construyendo el municipalismo del común*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Flaquer, Lluís, Almeda, Elisabet, y Navarro-Varas, Lara. (2006). *Monoparentalidad e infancia* (colección "Estudios Sociales", n.º 20). Fundació La Caixa.
- Generalitat de Catalunya, 2018. del Departament de Territori de la Generalitat de Catalunya.
- Lupton, Ruth, y Power, Anne. (2002). *Understanding Social Exclusion*. Oxford University Press.
- Murie, Alan, y Musterd, Sako. (2004). *Social Exclusion and Opportunity Structures in European Cities and Neighbourhoods*. Urban Studies.
- Murie, Alan, y Musterd, Sako. (2002). *The Spatial Dimensions of Urban Social Exclusion and Integration. Final Report* (Colección URBEX, 22).
- Musterd, Sako, Galster, Geroge, y Andersson, Roger. (2011). *Temporal Dimensions and Measurement of Neighbourhood Effects*.
- Polanyi, Karyl. (1994). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*.
- Raco, Mike. (1998). *Assessing Institutional Thickness in the Local Context. A comparasion of Cardif and Sheffield*.
- Rodríguez-Pose, Andrés. (2013). *Do institutions matter for regional development?* Department of Geography and Environment and Spatial Economics Research Centre. London School of Economics.
- Sassen, Saskia. (1991). *Globalisation, institutional 'thickness' and the local economy*.
- Wilson, William Julius. (1999). *When Work Disappears: New Implications for Race and Urban Poverty in the Global Economy*. Centre for Analysis of Social Exclusion.
- Woolcock, Michael. (1998). *Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework*. Brown University.

7. Anexo I

Índice de vulnerabilidad urbana

	RFD (%)	Desempleo (%)	Formación (%)	Envejecimiento demográfico (%)	Inmigración (%)	Habitabilidad (%)	Densidad residencial (%)	IVU (0-1)
Sant Gervasi-La Bonanova	187,50	4,00	19,50	22,20	10,60	40,30	50,32	0,89
Sant Gervasi-Galvany	198,30	4,00	17,90	22,60	11,20	46,10	79,26	0,97
Pedralbes	242,20	3,20	18,20	24,50	15,60	20,10	23,15	1,00
Les Tres Torres	211,00	3,60	15,40	21,10	8,70	18,70	62,22	0,97
Sagrada Família	95,90	6,50	37,40	22,50	17,80	49,00	161,10	0,67
La Vila de Gràcia	101,50	6,40	31,20	19,50	19,10	63,80	97,43	0,64
Trinitat Vella	48,90	13,80	74,10	15,71	27,80	17,50	55,90	0,40
Trinitat Nova	40,60	14,70	74,40	19,30	17,60	0,35	50,70	0,33
Ciutat Meridiana	34,30	15,50	75,80	18,70	27,40	1,30	70,40	0,34
Torre Baró	45,10	10,30	74,60	12,80	16,00	34,90	49,50	0,37

Fuente: elaboración propia.

8. Anexo II

Recopilación de indicadores de medida

1. Ecología urbana

Esfera del mercado

Mercado inmobiliario

	Precio medio del m ² de las viviendas usadas (€)	Precio medio del alquiler mensual (€)	Núm. de contratos de alquiler anuales	Núm. de operaciones de compraventa de vivienda anuales
Sant Gervasi-La Bonanova	5081,1	1236,7	579	301
Sant Gervasi-Galvany	4797,6	1311,5	1135	323
Pedralbes	5290,3	1785,6	154	111
Les Tres Torres	5688,5	1634,1	241	107
Sagrada Família	4552,9	876,2	1274	80
La Vila de Gràcia	3494,5	860,6	1830	422
Trinitat Vella	2057,9	497,6	126	237
Trinitat Nova	1381,7	541,5	84	94
Ciutat Meridiana	1216,1	435,4	93	103
Torre Baró	1380,5	425,6	18	9

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

Transporte privado

	Parque de vehículos (núm. total de vehículos)	Antigüedad media del parque de vehículos (años)
Sant Gervasi-La Bonanova	20619	10,7
Sant Gervasi-Galvany	44362	11
Pedralbes	14168	12,7
Les Tres Torres	16277	11,5
Sagrada Família	26442	11,2
La Vila de Gràcia	25252	11,6
Trinitat Vella	4417	12,2
Trinitat Nova	3009	12,3
Ciutat Meridiana	4197	12,3
Torre Baró	1566	13,7

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

Esfera del estado del bienestar

Vivienda social

	Núm. de viviendas de carácter social	Núm. de viviendas de alquiler social disponibles
Sant Gervasi-La Bonanova	0	0
Sant Gervasi-Galvany	0	0
Pedralbes	0	0
Les Tres Torres	0	0
Sagrada Família	0	0
La Vila de Gràcia	0	2
Trinitat Vella	0	1
Trinitat Nova	4	0
Ciutat Meridiana	0	0
Torre Baró	2	0

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

Transporte público

	Núm. de estaciones de metro	Núm. de estaciones de FGC y tranvía	Núm. de estaciones de RENFE	Total de estaciones de transporte público urbano
Sant Gervasi-La Bonanova	0	2	0	2
Sant Gervasi-Galvany	0	4	0	4
Pedralbes	3	4	0	7
Les Tres Torres	0	2	0	2
Sagrada Família	3	0	0	3
La Vila de Gràcia	3	1	0	4
Trinitat Vella	2	0	0	2
Trinitat Nova	2	0	0	2
Ciutat Meridiana	2	0	0	2
Torre Baró	1	0	1	2

Fuente: elaboración propia.

Esfera de las redes sociales

Nuevas formas residenciales

	Núm. de edificios destinados a la covivienda	Núm. de edificios destinados a la masovería
Sant Gervasi-La Bonanova	0	0
Sant Gervasi-Galvany	0	0
Pedralbes	0	0
Les Tres Torres	0	0
Sagrada Família	0	0
La Vila de Gràcia	0	0
Trinitat Vella	0	0
Trinitat Nova	0	0
Ciutat Meridiana	0	0
Torre Baró	0	0

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

2. Economía ciudadana

Esfera del mercado

	Suelo no residencial destinado al comercio (%)	Suelo no residencial destinado a la industria (%)	Suelo no residencial destinado a empresas del tercer sector (%)	Suelo no residencial destinado al turismo y a la hotelería (%)
Sant Gervasi-La Bonanova	15,4	11,9	11,4	3,1
Sant Gervasi-Galvany	26,4	14,7	36,3	2,6
Pedralbes	4,7	8,4	9	2,8
Les Tres Torres	15,9	20	22,3	2,2
Sagrada Família	37,9	31	13,5	8,6
La Vila de Gràcia	28,7	27,5	19,7	6,4
Trinitat Vella	27,8	32,7	4,3	1,2
Trinitat Nova	16,5	30	0	0
Ciutat Meridiana	26,1	17,2	5,8	6,4
Torre Baró	27,2	39,7	0	1,8

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

Mercado laboral

	Tasa de desempleo (%)
Sant Gervasi-La Bonanova	4
Sant Gervasi-Galvany	4
Pedralbes	3,2
Les Tres Torres	3,6
Sagrada Família	6,5
La Vila de Gràcia	6,4
Trinitat Vella	13,8
Trinitat Nova	14,7
Ciutat Meridiana	15,5
Torre Baró	10,3

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona.

Esfera del estado del bienestar

Inversión en el territorio

	Pla de barris, 2004-2008, Generalitat de Catalunya	Pla de barris, 2016-2020, Aj. de Barcelona
Sant Gervasi-La Bonanova	0	0
Sant Gervasi-Galvany	0	0
Pedralbes	0	0
Les Tres Torres	0	0
Sagrada Família	0	0
La Vila de Gràcia	0	0
Trinitat Vella	17.442.986	6.067.242
Trinitat Nova	0	14.923.000
Ciutat Meridiana	18.042.000	0
Torre Baró	18.042.000	0

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Departament de Territori de la Generalitat de Catalunya y del Pla de barris del Ajuntament de Barcelona.

Esfera de las redes sociales

Economía del bien común

	Núm. de acciones relativas a la solidaridad ciudadana	Núm. de acciones relativas a la economía al consumo alternativo	Núm. de acciones relativas al territorio, el medio ambiente y la energía	Núm. de acciones relativas a la autogestión de espacios
Sant Gervasi-La Bonanova	0	0	0	0
Sant Gervasi-Galvany	0	1	0	0
Pedralbes	0	1	1	0
Les Tres Torres	0	1	0	0
Sagrada Família	3	4	1	0
La Vila de Gràcia	1	13	4	3
Trinitat Vella	1	0	0	0
Trinitat Nova	0	2	0	1
Ciutat Meridiana	1	0	0	0
Torre Baró	0	0	0	0

Fuente: elaboración propia. En base al Mapa d'innovació social de Catalunya.

3. Bienestar de proximidad

Esfera del mercado

Educación, salud y bienestar y servicios sociales y personales

	Núm. de centros educativos de titularidad privada	Núm. de centros médicos de titularidad privada	Núm. de centros de servicios sociales y personales de titularidad privada
Sant Gervasi-La Bonanova	79	40	23
Sant Gervasi-Galvany	39	39	8
Pedralbes	32	3	7
Les Tres Torres	13	0	5
Sagrada Família	11	15	14
La Vila de Gràcia	29	31	35
Trinitat Vella	4	0	2
Trinitat Nova	1	0	0
Ciutat Meridiana	3	0	2
Torre Baró	0	0	0

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona y del Consorci d'Educació de Barcelona.

Esfera del estado del bienestar

Educación, salud y bienestar, servicios sociales y personales y proximidad física con las instituciones

	Núm. de centros educativos de titularidad pública	Núm. de centros médicos de titularidad pública	Núm. de centros de servicios sociales y personales de titularidad pública	Núm. de instituciones públicas
Sant Gervasi-La Bonanova	1	0	2	12
Sant Gervasi-Galvany	4	0	0	58
Pedralbes	17	0	0	11
Les Tres Torres	0	0	1	12
Sagrada Família	10	2	1	2
La Vila de Gràcia	16	2	7	25
Trinitat Vella	6	1	1	3
Trinitat Nova	6	3	2	3
Ciutat Meridiana	7	1	3	5
Torre Baró	3	2	0	0

Fuente: elaboración propia. En base a los datos del Ajuntament de Barcelona y del Consorci d'Educació de Barcelona.

Esfera de las redes sociales

Capital social

	Núm. de asociaciones ciudadanas
Sant Gervasi-La Bonanova	107
Sant Gervasi-Galvany	246
Pedralbes	125
Les Tres Torres	43
Sagrada Família	202
La Vila de Gràcia	566
Trinitat Vella	51
Trinitat Nova	24
Ciutat Meridiana	45
Torre Baró	13

Fuente: elaboración propia. En base a los datos de la Lista de entidades del Ajuntament de Barcelona y de la Guía de entidades del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya.

9. Anexo III

Valores estandarizados por indicadores

1: Ecología urbana; 2: Economía ciudadana; 3: Bienestar de proximidad.

	Esfera del mercado			Esfera del estado de bienestar			Esfera de las redes sociales		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Sant Gervasi-La Bonanova	0,63	0,24	0,89	0,00	0,00	0,14	0,00	0,00	0,17
Sant Gervasi-Galvany	0,81	0,46	0,57	0,40	0,00	0,31	0,00	0,02	0,42
Pedralbes	0,51	0,11	0,23	0,40	0,00	0,30	0,00	0,08	0,20
Les Tres Torres	0,53	0,34	0,10	0,00	0,00	0,09	0,00	0,02	0,05
Sagrada Família	0,56	0,71	0,30	0,20	0,00	0,36	0,00	0,39	0,34
La Vila de Gràcia	0,74	0,61	0,71	0,40	0,00	0,76	0,00	0,83	1,00
Trinitat Vella	0,23	0,56	0,04	0,10	0,70	0,22	0,00	0,08	0,07
Trinitat Nova	0,11	0,44	0,00	0,00	0,50	0,42	0,00	0,12	0,02
Ciutat Meridiana	0,07	0,58	0,03	0,00	0,52	0,31	0,00	0,08	0,06
Torre Baró	0,02	0,55	0,00	0,00	0,52	0,21	0,00	0,00	0,00

Fuente: elaboración propia.